

Cine experimental

Título:

Fotografías del perfume que emanan las flores

Autor/es:

Cine experimental

Citar como:

Cine experimental (1946). Fotografías del perfume que emanan las flores.
Cine experimental. (11):219-219.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42763>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:

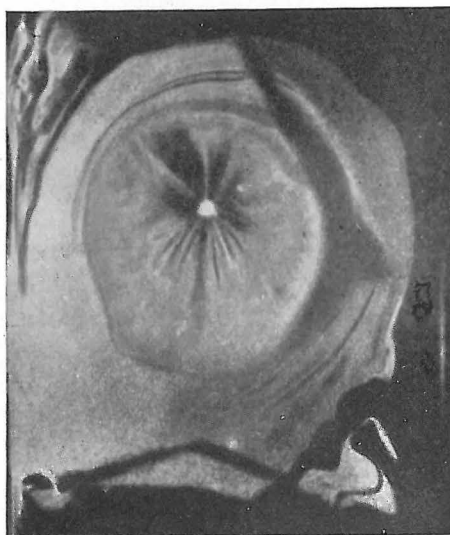


FOTOGRAFÍAS DEL PERFUME QUE EMANAN LAS FLORES

En la exposición celebrada en Londres en septiembre del año 1938 por la Real Sociedad Fotográfica figuraban las "fotografías de los olores", de F. Breitenbach, y de las cuales reproducimos dos de ellas, que ofrecen un aspecto curioso y novísimo: el perfume del lirio y el del alcanfor.

La idea de hacer visibles, y más tarde fotografías con sencillez, los perfumes emanados por las flores se debe al profesor E. Devaux, de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Burdeos. Si se coloca una lámina de alcanfor sobre una superficie tersa de agua clara, la lámina se pone en movimiento espontáneamente. Este movimiento es debido a la disminución de la tensión superficial que sobreviene bajo la influencia de los vapores de alcanfor. Si se esparce con uniformidad un polvo fino (talco) sobre la superficie del agua se observa que este polvo se precipita rápidamente hacia la lámina de alcanfor, ofreciendo con ésta el aspecto de una pequeña hélice girando. Los movimientos de las partículas de polvo y del trozo de alcanfor son las manifestaciones directas y visibles de las invisibles emanaciones de olor del alcanfor.

Realizado esto es muy fácil fotografiarlo y registrarlo cinematográficamente. Muchos otros vapores de alcohol, éter y esencias diversas han producido análogo efecto sobre los polvos de talco, y esto ha hecho pensar que lo mismo ocurriría con el perfume de las flores. La experiencia ha demostrado que una superficie de mercurio se presta mejor que la del agua para la ejecución de las fotografías. Un pétalo de lirio, de rosa o de otras flores olorosas se sujeta con tiras de papel engomado sobre una placa de vidrio, y ésta se coloca con la cara que soporta al pétalo en posición hacia abajo, de modo que diste sólo algunos milímetros de la superficie del mercurio, que se cubre con una capa de



Fotografía del perfume del lirio, de F. Breitenbach



Fotografía del perfume del alcanfor de F. Breitenbach

polvos de talco muy fina; apenas se aproxima la placa se advierte un movimiento rápido producido en la capa de polvos de talco, movimiento que pone de manifiesto la violenta emisión del perfume. El talco se desplaza, progresivamente, bajo la acción del perfume en un radio de 5 a 7,5 centímetros, y entonces el fenómeno es fácilmente fotografiable. Es realmente el perfume el que produce este círculo, porque si se retira la placa del vidrio se siente perfectamente el olor del pétalo que desprende el mercurio. Se ha obtenido, pues, la emisión, la expansión y la materialización del olor.

Otro método todavía más sencillo y más sensible muestra las emanaciones de los vapores olorosos; se utiliza también la superficie de mercurio, pero no espolvoreada de talco, si bien perfectamente lisa, y sobre ella, a dos o tres milímetros de distancia, se coloca la placa con el pétalo de rosa o de lirio. Después de cinco minutos, durante los cuales no aparece nada, se quita la placa y se echa el aliento sobre la superficie del mercurio; se ve de repente formarse una sombra oscura que revela perfectamente el perfume fijado sobre el mercurio. El fenómeno puede ser registrado magníficamente por medios fotográficos.

Un tercer método consiste en colocar el pétalo directamente sobre la superficie del mercurio y sobre él sostener, a pocos milímetros de distancia, una placa de vidrio bajo la cual se hallan unas gotitas resultantes de la condensación del vapor procedente de una olla de agua hirviendo. De este modo se forma una pequeña atmósfera húmeda y tibia sobre el mercurio frío, sobre el cual se condensan los vapores y se verán, por tanto, las irradiaciones del perfume perfectamente definidas y susceptibles de ser fotografiadas.

(De "Il Fotolibro".—S. Guida.—1946.)